

La echaba de comedido;
En las trasquilas, lo viera,
Se ponía como una fiera
Si cortaban una oveja;
Pero de alzarse no deja
Un vellón o unas tijeras.

Una vez me dió una soba
Que me hizo pedir socorro,
Porque lastimé un cachorro
En el rancho de unas vascas—
Y al irse se alzó unas guascas,
Para eso era como zorro.—

¡Ay juna! dije entre mí
Me has dao esta pesadumbre—
Ya verás cuanto vislumbre
Una ocasión medio güena,
Te he de quitar la costumbre
De cerdiar yeguas ajenas.

Porque maté una vizcacha
Otra vez me reprendió—
Se lo vine a contar yo—
Y no bien se lo hube dicho;—
“Ni me nuembres ese bicho”
Me dijo, y se me enojó.

Al verlo tan irritao
Hallé prudente callar—
Este me va a castigar
Dije entre mí, si se agravia—
Ya ví que les tenía rabia
Y no las volví a nombrar.

Una tarde halló una punta
De yeguas medio vichocas,
Después que voltió unas pocas
Las cerdiaba con empeño—
Yo vide venir al dueño
Pero me callé la boca.

El hombre, venía jurioso
Y nos cayó como un rayo—
Se descolgó del caballo
Revoliendo el arriador—
Y lo cruzó de un lazazo
Ahí no más a mi tutor.

No atinaba don Vizcacha
A qué lado disparar,
Hasta que logró montar,
Y de miedo del chicote,—
Se lo apretó hasta el cogote,
Sin pararse a contestar.—

Ustedes creerán tal vez
Que el viejo se curaría—
No señores, lo que hacía,
Con más cuidao dende entonces,
Era maniarlas de día
Para cérdiarlas de noche.

Ese fué el hombre que estuvo
Encargao de mi destino—
Siempre anduvo en mal camino
Y todo aquel vecindario
Decía que era un perdulario,
Insufrible de dañino.—

Cuando el juez me lo nombró
Al dármele de tutor,
Me dijo que era un señor
El que me debía cuidar—
Enseñarme a trabajar
Y darme la educación.—

Pero qué había de aprender
Al lao de ese viejo paco;
Que vivía como el chuncao
En los baños, como el tero—
Un haragán, un ratero,
Y más chillón que un barraco.

Tampoco tenía más bienes
Ni propiedad conocida,—
Que una catrera podrida —
Y las paredes sin techo
De un rancho medio deshecho
Que le servía de guardida.—

Después de las trasnochadas
Allí venía a descansar—
Yo desiaba averiguar
Lo que tuviera escondido,
Pero nunea había podido
Pues no me dejaba entrar.